

K~mandra

(la velocidad de los sueños)

JULIO FERNÁNDEZ PELÁEZ

Primera edición: Junio de 2007

Depósito legal: VG: 391-2007

ISBN: 978-84-611-6985-6

100 ejemplares.

Derechos de autor reservados

© Julio Fernández Peláez

Diseño de la portada y maquetación: Edita T

<http://www.edita-t.com/k-mandra/>

correo@edita-t.com

I

El suelo de la ciudad no es firme, Lo que hoy se ve con claridad deslumbrante puede contemplarse mañana entre la niebla de la incertidumbre, La realidad en capas deja visible tan sólo la superficial, cuando esta se hollina cae sobre ella la siguiente, A la desnudez de fondo no hay quien la toque, ni la mire, ni la desee,

No es sencillo habitar¹, menos incluso saber dónde nos encontramos, quiénes habitan con nosotros y quiénes no, ¿Hay alguien por ahí?, pregunto todas las mañanas al despertar, Nadie responde, Desearía que el tiempo nos acercara a un ser desconocido y a mí, E intimáramos bajo la absoluta ceguera que nos ha tocado vivir, Todas las tardes desespero, río y grito en llantos de voces diminutas,

¹ En la primera de las ediciones conocidas esta palabra se encuentra separada: habit-ar, Ya por dudas en su significación o por simple juego fonético, parece aceptado que el autor se refería a un habitar complejo y desestructurado,

II

Una vez reinventado el lenguaje verbal, se asignó a cada frase con sentido un breve sonido espontáneo, A las oraciones le correspondieron números de frecuencia dentro del espectro audible, Las expresiones y locuciones comunes pasaron a ser combinaciones de notas simples, Las palabras sueltas se convirtieron en interjecciones fonográficas, Todo aquello sin explicación fue recluido en la franja infrasonora, en espera de que una invención le diera significado, Lo trascendental derivó hacia el ultrasonido,

Sólo algunos seguidores de la filantropía sonora hablaban en un principio este idioma (base del idioma moderno), para ello afinaban cada día sus cuerdas vocales hasta conseguir la gama necesaria de frecuencias (con la ayuda de instrumentos de viento), En esta época de reinención oral, el lenguaje se usó como herramienta normalizadora, en él no cabía más interpretación que la partitura misma (cualquier variación metafórica dentro de una frase era un nuevo sonido), Pronto se comprobó que la rapidez de la comunicación compensaba la dificultad de su aprendizaje, pero que no todo el mundo estaba dispuesto a realizar este esfuerzo, Para su reclamo se solía decir que hablar el nuevo idioma con excelencia significaba alcanzar la sabiduría, dar con los sentidos de todos los sonidos posibles en sus diferentes tonos e intenciones, En su

contra se situaban las firmes tradiciones orales y la riqueza incontestable de la ambigüedad,

Aunque comprenderlo de manera somera se impuso como materia obligada en la enseñanza, lo cierto es que su uso vulgar se vio reducido a las expresiones habituales, de tal forma que la mezcla con el viejo lenguaje oral dio origen a otro peculiar idioma híbrido (con el que las conversaciones pasaron a ser más ágiles, se hicieron más veraces, sin perder por ello su capacidad para la ironía y el desentendido), Nació el paleo-k~lenguaje,

Pasados varios siglos de laberíntica e impracticable habla, un desconocido lingüista propuso la invención del manil², instrumento no más grande que una mano compuesto de más de un millón de sensores capaces de descifrar otros tantos sonidos posibles, recibirlos, traducirlos al modo personal de pensamiento e incluso conversar con otro manil sin necesidad de que sus intérpretes tengan que interesarse por lo que entre manil y manil se van diciendo,

III

Entró en la tienda con lágrimas en la comisura de los labios (corte sensual de la mejilla que sirve de inicio a la boca)

² El origen de este término es metonímico (“manil”, cilicio de las palabras, instrumento de mortificación lingüística),

(Sobre si la comisura pertenece a los labios o a la mejilla depende de la existencia o no de hoyuelos)³, El rastro de las lágrimas dividía con indiferencia los pómulos de la mujer y se detenía en la frontera de color entre su tez oscura y el rosa labial,

–¿Viene usted por el anuncio? –le pregunté,

–Me persiguen –respondió ella,

Sus ojos evitaban mirarme, Recorrieron la sala, se detuvieron en las baldosas del suelo, No siente curiosidad ni asombro por mi aspecto, pensé,

–¿Por qué te persiguen?

–He descubierto la naturaleza de los sueños,

Una nueva gota resbalaba por su mejilla, Aquel acontecimiento me pareció prodigioso, la esfera lacrimal desafiaba la gravedad⁴ rodando sobre la piel de forma lenta,

–La versión oficial es que los sueños se fabrican en el subconsciente, por no pensar así me persiguen,

Lancé una mirada de estupor a la mujer,

–Usted tampoco me cree –me dijo,

–No sé a qué se refiere,

–Los sueños son pájaros que llegan y que se visten con las telas de araña que nuestra memoria teje para crear la retícula, Los sueños no habitan dentro, están por todas partes y

³ De *comisura* se ha perdido su primitiva contextualidad,

⁴ Se refiere a la gravedad natural y no a cualquier otra generada por medios electromecánicos o químicos, En la época en la que está escrita esta novela el valor de la gravedad era una centésima superior a la de hoy en día,

entran al bajar la guardia, cuando nuestra consciencia duerme⁵,

La lágrima cayó al suelo como una pluma, no hubo impacto, se posó sobre una de las baldosas sin alterar su volumen esférico, Saqué la lupa que siempre llevo en el bolsillo de la chaqueta, Examiné la gota, Dentro del cristal las sales viajaban de un lado a otro como peces con forma de flecha, Busqué en la trastienda mi viejo microscopio y regresé impaciente para poder vislumbrar lo que ya intuía, Enfoqué las lentes del aparato, creí ver entonces la retícula de la que me hablaba la mujer, una fina tela envolvía las sales de manera enmarañada,

No sé por qué lo hice, me llevé la lágrima a mi ojo izquierdo y dejé que se posara sobre mi retina, Me tapé el derecho, La imagen de la mujer atravesó de manera tranquila mi imaginación, como una onda en el agua, como un sueño, El ojo se cerró espontáneamente y la lágrima se hundió (oscuridad desconocida),

En la tienda irrumpieron unos hombres que retuvieron a la mujer con una camisa de fuerza,

–Esperen –les dije–, no hagan eso, esta mujer trabaja aquí, acabo de contratarla,

Los agentes se miraron, dentro de un establecimiento no tenían jurisprudencia para detener a un trabajador, me pi-

⁵ Versión poética de la teoría de Arsenia Gauss para quien la conectividad universal tiene su expresión paradigmática en la hilazón de sueños cruzados, Su origen se encuentra en la observación de sueños idénticos y simultáneos en personas que no se conocen y alejadas entre sí varios miles de kilómetros,

dieron que les enseñara el contrato, yo traje de la trastienda un simple documento en el que se ofrecía alojamiento y sueldo a cambio de labor, Extendí mi estilográfica hacia la mujer, Ponga su nombre aquí y fírmelo, le pedí, Ella me miró con enfado, no sabía si agradecerme el gesto o reprocharme que quisiera sacar provecho de una contravenida circunstancia, Firmó con el nombre de Felisa, inmediatamente los hombres la soltaron,

Cuando se vio libre, Felisa rastreó con sus grandes ojos negros el espacio casi vacío de la tienda, parecía buscar aquellos signos que le impidieran salir huyendo, o esos otros que necesitaba para poder quedarse y cumplir su contrato, por fin sonrió, Hará falta cambiar la decoración, dijo, pintar las paredes, tampoco me gusta la moqueta del suelo, Gracias, ha sido usted muy amable,

IV

Desde aquel mismo día, Felisa comenzó a trabajar en la tienda de objetos perdidos que yo regentaba⁶, Su labor consistía en atender a los clientes (mi relación con el público es distante y torpe),

Ella era amable con todos, Yo admiraba su compostura a través de la ventana de la cabina de contabilidad, No podía

⁶ Todavía existe esta tienda en el distrito sur-8 de K-mandra, aunque ni su nombre ni su apariencia nos permitan pensar que se trate de la auténtica tienda de objetos perdidos, Su actual propietaria regenta en este local una mercería,

evitar quedarme largo rato contemplando sus movimientos, la gracia con la que resolvía cualquier situación por complicada que pareciera, De Felisa me atraía con poderosa fijación el aire que desplazaba, esa rara capacidad para crear rumores con el apresto de sus vestidos (perduran en el tiempo las blancas vibraciones),

Durante algunos años, en cumplimiento de aquel papel que habíamos firmado, habitamos juntos, aunque en estancias separadas por un muro de unos quince centímetros de espesor, dentro del mismo piso con una sola puerta de entrada, El apartamento estaba situado en el edificio contiguo al de la tienda, así que para no caer en la rutina solíamos dar un largo paseo antes de entrar en casa, En el portal comunitario nos despedíamos con un beso, ella tomaba las escaleras, yo no subía hasta oír cerrar la puerta de la casa, El sonido de la puerta contra su marco daba la señal del inicio de la distancia (también de apertura hacia nuestra intimidad),

Teníamos números de teléfono distintos, utilizábamos baños diferentes, el buzón estaba sesgado, No había acuerdo tácito, Los encuentros se producían en el deseo mutuo de encontrarse pero sólo por accidente, en medio del pasillo, en el agua tibia de la bañera del rellano o en el desván de la trastienda (lugares y tiempos sin dueños),

Nuestro flaco amor (¿podría llamarse así, amor, con este nombre que poco sirve para definir extrañezas?) comenzaba con un abrazo rompiente, Más tarde, el calor de los cuerpos

se mezclaba (con desesperación repentina, que no tenía razón que la justificara),

A veces, en los lustrosos días de lluvia y amaranto⁷ (cuando a pleno azul, la hilatura del agua traspasa el aire) creo sentir su mirada y su sonrisa a mis espaldas, Me giro, ella gira conmigo, su travesura es voraz y cárdena,

Fue un error no dejarme llevar por ella, Al contrario, deseé doblegar y corregir el caprichoso oleaje que la manejaba, Son tonterías, era mi frase preferida para distinguir lo que a mi juicio no superaba la categoría de capricho, Ella no contestaba a mi impertinencia, se alejaba con sus pensamientos para refugiarse en ese mundo suyo, al que yo no tuve nunca acceso, quizá sólo porque yo no quise, o porque así lo decidía ella, consciente de que con este alejarse de mi obcecada medida, convertía en coherente nuestra casual convivencia,

Si hubiera de definir cómo imaginaba yo ese mundo que en ella habitaba, no sabría qué palabras utilizar, Sé que cualquier pequeña cosa producía en Felisa una emoción que yo no he sido capaz ni tan siquiera de soñar, Para mí los colores son los colores, con su precisa definición, las hojas caídas de los árboles no son más que hojas caídas, Carece de significado alguno el poso de café en las tazas, ni la textura de los líquenes de los canalones, Tampoco un atardecer me emociona más que otro, No es que me considere insensible, desconozco además si la forma de sentir tan aguda y excitada de Felisa es habitual en la mayoría de las personas, pero

⁷ Metal maleable y volátil,

soy consciente de mi torpeza en estas cuestiones (no tuve la suerte de aprender mediante la sorpresa),

Sin infancia no es sencillo que volvamos a ser niños a lo largo de nuestra vida, esta es una capacidad de la que a mí se me privó, por desgracia, y que en Felisa afloraba a cada instante de maravilla externa,

V

La inverosímil poética con la que narro quizá sea el resultado de una necesidad de belleza (heroica⁸), Nunca lo sabré, ya no puedo mirar atrás con objetividad, Con el tiempo los momentos se reducen, podría hablar de un par de coincidencias que resumen la relación que Felisa y yo teníamos, nada más, Y sin embargo, la sensación de hondura se instaló en mi interior para siempre desde que ella se fuera, un resorte de influjos que no he podido amortiguar,

(Yo no sé tocar el manil, ni siquiera tengo manil, mi alfabeto es el primario, el de un homínido no evolucionado, quien pueda leerme sabrá lo que estoy diciendo),

Antes de conocer a Felisa, lo admito, me había quedado sin registro de aventuras a causa del complejo que me ator-

⁸ En uno de los borradores encontrados de esta novela, el autor utiliza *aulódica* en vez de *heroica*, la relación no es evidente, La aulódica, arte de tañer la flauta, es una metáfora de la belleza, mientras que la heroica, ciencia que estudia los acontecimientos extraordinarios pasados, convierte en belleza la *música* de todo poema épico (ver también *Metafísica del recuerdo*, de Jenófanes),

mentaba, Antes de su llegada, yo sólo era capaz de no esperar, en la firme creencia de que los únicos acontecimientos verdaderos son aquellos que acuden y no los que se producen, Felisa hizo añicos mis firmes reservas, logró que pudiera expresarme desde las tinieblas, aquella lágrima fue el detonante, es posible que todo esto explique el tremendo hueco generado por su ausencia,

(Tras su marcha y desde la consciencia de fracaso se entiende que la frialdad tomara mi cuerpo al abordaje), Y sin embargo, ¿por qué tanto dolor? Juntando datos fiables, fechas anotadas y escrituras guardadas, he de afirmar que nuestra convivencia fue mediana, a pesar de que de vez en cuando nuestros sentidos se encendieran y se apagaran de manera comisa⁹ (momentos de apropiarse el uno al otro con magia contenida, trazos de candencia),

⁹ Estos papeles, datos íntimos sobre Felisa, de existir fueron destruidos por el autor, De ellos no hay rastro alguno, y este detalle precisamente es el mejor aval para la existencia de Felisa más allá de esta ficción, pues fácil hubiera sido su invención y más sencillo aún el disimulo, (la aparición de datos personales entre las páginas de uno de los borradores no hubiera conseguido sino levantar sospechas) (es lógico que si algo aparece en tal lugar es porque ha sido colocado allí, y esto implica una determinación, un proceso de intención, y por consiguiente una manipulación) (la ausencia de pruebas es la mejor prueba de que algo existe),

VI

K~mandra es una ciudad plena de espejos no visibles, Que confunden a sus habitantes con la confianza que les infunden¹⁰ (los otros, los que reflejan jamás revocan, sólo multiplican), Su capacidad para anular confirma la seguridad de una única existencia, Y sin embargo, es al desaparecer los espejos cuando los habitantes se sienten al completo confundidos,

He visto a hombres y mujeres caminar perdidos y felices sin poder encontrar su casa porque la proyección de las calles igualaba todo al mismo destino, los he visto extraviados sin personalidad pero alegres, confinados en la ausencia que un espejo sin superficie les había dado, hasta topar con la placa que correspondía a su calle, el número correcto de su bloque de viviendas, la escalera acertada y el apartamento exacto donde habitaban, Sentirse perdidos (entonces), como nunca antes, al saberse de tal nombre,

¹⁰ La literatura sobre espejos es abundante, Para el romanticismo de la época un espejo es a la vez compendio de sabiduría y pozo de melancolía, A lo que hay que añadir el desarrollo de técnicas virtuales hoy en día no permitidas, tales como espejos de pulida superficie y reflejo retardado capaces en tiempo real de reflejar la mirada acontecida años antes, También espejos estallados por corrosión que diluyen su propio reflejo con el paso de los minutos, Y como no, espejos del deseo, que tan sólo reflejan lo que ansiamos ver, aquello que forma parte de nuestras frustraciones y anhelos (jamás cumplidos y que probablemente no se cumplirán),

VII

Cuando entró en la tienda aquel hombre taciturno y sin aspecto definido (o mejor dicho: borrado por algún pasado carente de tangencia)¹¹ supe que traería pesadumbre, Él buscaba un reloj que había perdido en su infancia, Felisa mandó sentarse al hombre, le pidió que lo describiera, Él comenzó a narrar las propiedades de forma, peso, temperatura, color, aroma del reloj de pulsera y cuerda, lugar donde recordaba haberlo visto por última vez, sensaciones que despertaba su recuerdo, motivo por el que había sido durante mucho tiempo objeto de contemplación, el sentimiento de pérdida que había perdurado (El fetiche marca las ilusiones sin remedio y fabrica lazos de confianza hacia las cosas),

Felisa imaginó el reloj del hombre hasta definirlo por completo, agujas dobladas por el insomnio, números arremolinados, pereza al caminar, No fue difícil su localización: el límite entre lo falso y lo verdadero, la copia y lo auténtico, no es más que una fina línea entre dos sentidos¹², Después

¹¹ El término tangencial proviene de *El pensamiento tangencial*, de Trauz, En este libro se describen todas aquellos modos de raciocinio catalogados como divergentes, situados en la tangencia de la verosimilitud, Un clásico ejemplo es el modo de pensamiento disgregado que tras ser apercebido como ilegible traza cuadrículas dentro de sí mismo para justificarse,

¹² La influencia de Edvilia de la Risa es más que evidente en este párrafo, Uno de los cuentos más famosos de esta narradora comienza así: «Los sentidos se confundían de tal manera que no se sabía nunca qué dirección tomar, si la falsa o la auténtica, ello era debido a la cerrazón absurda de los inventores, que no colocaban etiquetas sobre cuál era el sentido que debía emplearse para conocer el significado»,

de un par de días revisando catálogos y solicitando muestras, Felisa encontró el dichoso reloj, El hombre pudo así obtener su pérdida con la natural confianza de poseer de nuevo lo añorado, y dándole cuerda se marchó,

Pronto regresó en busca de nuevos objetos: un sobre jamás abierto, una bicicleta desaparecida, una caja de zapatos fechada hacía diez años en la que se indicaba claramente el modelo, color, número, precio y calidad de unos zapatos de claqué importados, perdidos durante no se sabía qué baile (Asuntos que Felisa resolvió con diligencia y éxito),

Había en él un olor leve pero inconfundible a hipocondría, una secreta tendencia a la melancolía morbosa que salpicaba su rastro en el aire, ¿Qué había perdido en realidad, por qué se afanaba de aquella enfermiza manera en rebuscar en sus propias perífrasis?

Una tarde de luz contradictoria (los fulgores vespertinos son estertores de luz) entró el hombre en la tienda con una fijación laminada en sus ojos (quizá sólo un deseo vago pero limpio por acabar con su desánimo),

–He descubierto –le dijo a Felisa–, que necesito encontrar el amor¹³ perdido,

¹³ Sobre los amores perdidos existió un programa televisivo muy popular en aquella época llamado *Amores con retorno*, No sabemos si se trata de una coincidencia, pero conocida la exasperante ironía que caracterizaba la personalidad del autor, a juzgar por sus abundantes *cartas al director*, dirigidas a diferentes medios y muy pocas de ellas publicadas, no es de extrañar que se trate de una alusión directa a este tipo de espectáculos en los que una persona era pretendida por otras (que argumentaban la vigencia de su búsqueda con acciones demostrativas),

Felisa abrió sus labios para exclamar un no cordial, una sonrisa los volvió a cerrar, La banalidad que merecía aquel cándido propósito animó su sentido del humor, se levantó y rodeó al hombre con sus palabras:

–No se trata de un objeto que se pueda materializar, el amor que usted ha extraviado quizá haya muerto, y de seguir con vida es posible que no lo reconozca si llegara a sentirlo,

Él quedó callado, Mudos se quedan los mosaicos caídos en las arenas del desierto¹⁴, pensó ella, aunque durante la noche sean redescubiertos por el pavoroso viento, La memoria de Felisa se detuvo en aquel momento de un adiós nunca dicho, la imagen del hombre mirando al futuro, ahora, lamentando entonces lo que sucedería sin remedio poco después,

El hombre trataba de escapar de la atmósfera nebulosa que él mismo había urdido, quiso reflexionar sobre la incierta imposibilidad de cumplir su solicitud (la lógica sólo tiene sentido cuando hay conjeturas sobre claras premisas), desvió su mirada hacia su propia experiencia, bañada de lodo por la pertinaz pérdida, De nuevo miró a los ojos de Felisa, En el silencio del otro, Felisa creyó vislumbrar la travesura infiel de la amante añorada, el blando refugio de sus pechos,

¹⁴ Contra lo que mucha gente cree, el único paisaje que jamás permanece en silencio es el desierto, aún en los días más abrasadores y sin viento alguno, el sonido del aire en incandescencia puede llegar a ser tanto o más insoportable que los tornados de arena,

la transparencia de una huida, unos labios fríos que se posan y sobrevuelan, dedos musicales, amables, pero veloces, río de brevedades, pies de niña, rincones tímidos con sabor a naranja dulce, palabras sin eco, sinuosidad detenida, resplandor de incertidumbres (adjetivos y más adjetivos curvos, empeñados en cosificar la pérdida y que Felisa comenzó a dibujar con carbón de lapicero),

Día tras día, él acudía a la tienda para hablar y hablar con labia imprudente y laberíntica, Felisa lo observaba durante horas, si alguien más entraba en la tienda aplazaba su entrevista hasta estar de nuevo a solas con él, Ella dejaba libre su mano, el lápiz dentro de ella se movía a su antojo,

Yo les miraba con recelo desde la cabina (cámaras y micrófonos abiertos), Que pudiera oír, el hombre no mencionó en ninguna ocasión un sólo nombre, una fecha de malogrado encuentro, dato alguno sobre las características fisonómicas del amor que fuera amor de su vida,

En la última sesión, creí ver, sin embargo, cómo él se acercaba para hablarle al oído, palabras que provocaron al instante un pequeño brote de risa en la boca de Felisa, y que rompieron la rigidez aprendida de cordial dependienta, que afilaron el auténtico deseo encubierto (combustión delatadora de placeres disimulados),

Esa misma noche sentí la necesidad de encontrarme con ella, caminé a su encuentro por el largo pasillo que dividía nuestras habitaciones, entré en su baño, la busqué en la cocina, pasé a su dormitorio, Tampoco allí se encontraba,

Acudió un fuerte dolor a mi pecho, Deduje con acierto que Felisa se había ido,

Me invadió la certeza (No volverá, me dije),

Muy bien sé, gracias a mi oficio, que casi todo lo que se busca, se halla, A la mañana siguiente entré en la tienda, en el suelo yacía abandonado el desdibujado rostro de Felisa,

De inmediato, rabioso y comido por el despecho, llamé por teléfono para poner un anuncio en un periódico: *Se precisa mujer para compartir la vida, Trabajo interesante, Habitaciones separadas, Teléfonos independientes, Son necesarias ciertas aptitudes, Imprescindible, ~~terneza~~,*

Taché la palabra terneza¹⁵ porque la consideré no apropiada, Traté de imaginarme qué otro sustantivo podría sustituir al tachado, pero no di con la palabra capaz de taponar el turgente vacío,

VIII

También los rostros se borran, hasta quedar difuminados por el paso de la vida sobre ellos, como la ciudad misma, que año tras año lucha por no caer en la dilución,

Los habitantes sin manil sólo tenemos palabras que dan vueltas en el tiovivo de las experiencias diarias, Nuestra lentitud al expresarnos influye en el punto de vista, hunde

¹⁵ “Terneza”, ternura sobre ternura, condición universal de tierno que va más allá de la capacidad de ser explicada,

nuestros ojos hacia lo externo, hace que miremos con la memoria¹⁶ (a veces mezclamos lo ocurrido con lo que está ocurriendo) (esto nos salva de la asimilación),

Los rostros sin manil son primitivos, mantienen la identidad a pesar del envejecimiento, El lenguaje de manil, único para cada frase, igual para todos los individuos, pasa por alto el timbre de las voces, uniformiza a la vez que se expande (las arrugas se marcan de igual modo cuando la realidad acaba siendo interpretada de manera paralela por todos, no es la catarata la que aparece en la retina sino los hilos de las explicaciones que no dejan ver, es el difumino que entona los grises y evita los blancos, evita los negros, la brocha que agua los contornos, el rodillo que aplana contrastes e impide que algo sea más reseñable que el resto) (eliminadas las particulares obsesiones los gestos se mimetizan, el glosario de expresiones se reduce, o se comprime, todos los arqueamientos de ceja a tal altura significan lo mismo) (era inevitable que algo así tarde o temprano sucediese),

IX

Los seres como yo sentimos una gran indefensión, Continuamente nos hallamos expuestos, somos causa de sospechas injustificadas, por regla general se nos considera inca-

¹⁶ *Ojos de la Memoria* es el título de un tratado de Historia contemporánea de la época basado en los diarios y bitácoras escritos en presente o pasado presente,

paces de desarrollar determinada tarea, Los prejuicios arrancan de un ancestral pensamiento de superioridad de lo humano para con el resto de seres que habitan el mundo, Sólo mentes arrebatadas¹⁷ creen que dentro de una cabeza de mono son posibles verdaderas emociones y pensamientos, al menos tan auténticos como los de un ser humano, Se trata de una visión parcial implantada, que nace del instinto de supervivencia a nivel de especie, pero sin fundamento alguno, creencia religiosa seguida de modo irracional por quienes abanderan la razón como paradigma de la semejanza (Es bastante probable que algunos de los monos civilizados sean más inteligentes que muchos hombres, para escarnio de estos y mal que les pese),

Monstruos o prodigios, los simios híbridos no somos bestias, por más que con frecuencia se nos trate como tales, poseemos las mismas debilidades que los hombres, parecida sensibilidad, un modo de pensar similar y una intuición que les supera con creces, No somos fruto de sus angustias y terrores, no somos materia de ficción cinematográfica, Incluso en el caso de haber sido creados al azar, por juego atroz, pasión por lo metamórfico, gusto por lo diabólico, nuestra existencia es real, habitamos y somos naturales por derecho adquirido (aunque nuestra naturaleza haya sido fabricada en un principio a contranatura),

¹⁷ Ver *Los arrebatados* de Eustaquilo, parodia del movimiento reflejo, aquel que nace de los impulsos y sigue las reglas de la inercia,

X

Como K~mandra era una ciudad constantemente inaugurada sobre la incapacidad de un absoluto recuerdo, como al fin y al cabo el olvido se produce cuando las cenizas de la muerte alimentan la nueva vida¹⁸, se comprende que se confunda lo que se ha tenido con lo que se tiene, desmembrando las pausas, deambulando sin remordimientos por encima del tiempo donde se produce la desaparición de un ser querido, para continuar a paso firme sin volver la cabeza atrás sobre el puente que conduce, casi sin desearlo, a otro ser, también amado, que no es otro que la prolongación del anterior, aunque las apariencias no correspondan, gracias a la pertinaz desmemoria que a grandes rasgos todo lo recuerda,

Así ocurrió que Felisa pronto se dio cuenta de que por ser ella el amor recuperado, también era la otra, la identidad espectral de la pérdida, el yo equivocado nunca remitido y por ende jamás buscado¹⁹,

¹⁸ Sobre el binomio olvido-vida son muchas las teorías que relacionan la capacidad de memoria a largo plazo con la prolongación de la vejez. Pareciera que cuanto más se vive, más lejos se recuerda, y que cuanto mayor es la capacidad por recordar acontecimientos de la infancia mayores son también las probabilidades de seguir con vida,

¹⁹ El autor trata aquí de componer un arcano de prosa trabada, figura literaria muy de moda en su época y que consistía en trabar el significado del párrafo mediante una sencilla técnica retórica para lograr un efecto de falsa distorsión, semejante a la que producen los insectos que caminan dentro del agua, boca arriba, utilizando la capa superficial para deslizarse,

Fácil hubiera sido engañarse, o cómodo quizá, si la comodidad de una vida apacible pudiera compensar la carencia de fulgor, Tú te desdibujaste, tú has sido la que trataste de dejarte ver como él quería, a fin de cuentas no tienes motivo para la queja pues no fue él quien consiguió el olvido sino tú, Felisa, la que encontraste lo indeseado, Pero el amor se presenta desnudo y sin avisar, llegaste a decir, y por esta razón estuviste junto a él dos años, A pesar de que la magia se perdió el mismo día del encuentro, cuando llegados a casa, la casa de él se sobreentiende²⁰, te diste cuenta de que continuaba su vida marital contigo como si no hubiese pasado todo ese tiempo, como si tú no pudieras ver el peso de la ausencia de lo extraordinario, y fueras sólo eso: propagación de lo anterior (pasado imperfecto),

A pesar de todo, se ha de admitir que el ofuscado amor de Felisa pudiera ser auténtico, nunca lo sabré (si amar al otro es reconocer los sentimientos ajenos y propios de manera clarividente, incluso cegando lo que se desea), Lógica enajenada que me hizo ver la marcha de Felisa como un error ajeno, Llegué a decirme: la opacidad enamora a quienes necesitan del misterio para alimentar la ilusión: al principio vislumbra, más tarde desengaña, ¿Pero quién me aseguraba a mí la inviolable armadura del raptor de Felisa en

²⁰ Existe todavía una casa en K-mandra llamada la del coleccionista de planos que en su interior es inhabitable, de poder abrir su puerta de entrada sólo encontraríamos vacío,

contraste a mi supuesta transparencia? (resulta patético que mi añoranza se despertara con la ausencia del ser añorado),

Dos años y dos días estuvo Felisa con aquel hombre asombrado por el recuerdo, cuyo único entretenimiento verdadero resultó ser coleccionar planos de ciudades, planos de todas las ciudades del mundo (también las ocultas o aquellas que nunca se construyeron),

Durante todo este tiempo, Felisa se empeñó en él, Imaginaba (¿o lo imaginé yo?) que aquel hombre se sentía atrapado en su incapacidad para desamordazarse, pero se equivocaba (nos equivocamos), él no encontró la ilusión detrás del entusiasmo, La trataba como si la conociera de toda la vida (y este detalle era tan irritante que pronto surgieron las primeras desavenencias cotidianas),

No soy tu esposa, solía recriminarle, no soporto tus ausencias en el interior de tus planos, hace tiempo que ya no me miras, no te intereso, dejé de interesarte desde el mismo momento que me consideraste tuya,

Déjame, mujer, respondía él, tú no me comprendes, Entonces ella callaba, porque esto último era cierto, como también lo era que ansiaba comprenderle, que este deseo la empujaba de manera imantada una y otra vez hacia él²¹,

²¹ La capacidad de ciertos elementos para atraerse o repelerse en su estado natural, es bien conocida desde antiguo, aunque de ellos sólo se conserve un fragmento de hierro imantado en el Museo de Ciencias Naturales,

XI

Huelga afirmar que a través de un plano no sólo es posible imaginar cómo es una ciudad, si sus calles son estrechas o anchas, si ordenadas o ambiguas, mirando un plano se puede oler también la humedad de las construcciones, sentir el desamparo de sus avenidas o el jolgorio de algunas plazas, Incluso si el plano es feraz²², es posible dar vida al rostro de sus habitantes, sus retinas y sus sueños,

Los mapas de la ciudad de K~mandra, sin embargo, son caleidoscopios sin borde exterior²³, Porque las calles apenas si se encuentran, pasan por debajo de los edificios y por encima de ellos, las hay que penetran en las casas y se pierden en túneles de intimidad, Otras en cambio, se expanden como surcos de un sembrado sin abarcar arquitectura alguna, Las hay que ascienden en empinadas y suicidas rampas para luego caer en picado, Y las más, envuelven como madejas a sus habitantes,

Como no existe (al menos no se sabe que haya sido nunca editado) un plano global de la ciudad de K~mandra, cada trozo de plano correspondiente a un determinado barrio hay

²² De forma reiterada, el autor infunde sus palabras de inapariencia, Nada es como lo vemos, tampoco todas las retinas ven lo mismo ya que por encima de la materia se ha extendido desde hace lustros una fina película de ficción premeditada, De tal forma que no basta con rascar y remover, hay que desnudar al completo para encontrar retazos de pasados ciertos, aunque discutibles,

²³ El caleidoscopio tridimensional, juego muy popular, deformaba la realidad subjetiva en función de la voluntad del observador,

que componerlo con el plano del siguiente barrio para de esta forma intentar conseguir un documento completo, Esta intrincada tarea no es posible llevarla a cabo con auténtico éxito, Un gigantesco rompecabezas²⁴ en el que las piezas coinciden entre sí apenas en determinadas cualidades, así es K~mandra, A veces, es una calle la que no tiene prolongación de un plano al siguiente, otras sólo la avenida principal coincide, Puede ocurrir, por ejemplo, que una misma plaza, de características inconfundibles, aparezca en varios planos a la vez, muy distantes por cierto, o bien que la imagen especular de un plano calque la real del anterior y que la real de este sea la especular del siguiente, puede ocurrir que al final de una sucesión de planos se llegue al principio de la sucesión, lo cual crearía una ciudad repetida infinitas veces, No faltan los casos en los que bajo la cobertura de un plano hay escondido otro, y más aún, que se confirme la temible sospecha de que las interminables escaleras que plagan la ciudad de K~mandra no son más que conexiones entre varios planos de ciudad distintos²⁵,

²⁴ Los rompecabezas de la época eran juegos de azar en los que las piezas se elegían mediante dos dados poliedrales, uno de ellos definía la pieza que se había de elegir y el otro el lugar donde había de ser colocada,

²⁵ Escaleras de planos son las que utilizan trozos de planos como escalones, Desde una perspectiva aérea la escalera desaparece y sólo puede verse el plano, mientras que en alzado sucede a la inversa,